

Muy recordado P Juan Carlos Martos CMF.

He aceptado el pequeño trabajo que me encomiendas sobre mi experiencia vocacional, y lo voy a hacer con mucho gusto.

### **EXPERIENCIA VOCACIONAL: “El nen del miracle” – “El niño del milagro”**

#### **Mi experiencia vocacional**

Todos sabemos que el camino vocacional de cada uno tiene diversos momentos importantes. También el mío. En concreto, voy a detenerme en la experiencia tan dura de mi niñez, que fue desde donde Dios me llamó, invitándome a poner toda mi vida a su servicio.

#### **Mi niñez: “el nen del miracle”**

Mi experiencia más grande de salvación y llamada de Dios fue en mi niñez, y a ello voy a dedicar más expresamente mi explicación. Desde muy pronto, ya siendo aún muy pequeño, tenía el deseo de ser sacerdote o religioso y seguidor de Jesús cuando fuese mayor. Pero esto lo iba viviendo, habiendo pasado y pasando por situaciones muy duras.

Por desgracia nos encontramos con la tan triste guerra civil de 1936 que conllevó hechos-situaciones muy amargas para mi familia, ya que fuimos muy duramente probados: cuatro miembros de la familia fueron asesinados. Uno de ellos fue mi padre. Mi madre, muy maltratada. Y yo, que tenía entonces tres años, tirado muy fuertemente al suelo, con el resultado de que la columna vertebral se me rompió por dos sitios.

Quedé inmóvil y sin fuerzas, me ingresaron en un hospital. Allí los médicos decidieron ponerme en una litera y tuve que estar allí durante diez años en una camilla de madera, cubierta por una sábana y bien atado, sin poder mover ningún miembro de mi torturado cuerpo. No me podía girar, atado con unas vendas muy grandes. Así pasé unos diez años. Ahora, siempre que veo el crucifijo, le doy las gracias por haber podido sufrir con si yo hubiese estado también con El en la cruz.

El resultado de todo ello, fue que, en lugar de mejorar empeoraba día a día. Los médicos desconfiaban de mi curación, y mi muerte ya estaba sentenciada. Pero Dios me continuaba llamando para que fuera algún día un ferviente seguidor suyo y por el bien de mis hermanos. Los planes de Dios no son los de los hombres. Los médicos observaban cómo mi columna vertebral se deshacía de arriba a bajo y podía llegar a pudrirse, tenían claro que mi última hora se acercaba, y ya lo más seguro era la muerte en cualquier momento.

Pero la confianza que teníamos todos, sobretodo mi querida madre, en que Dios me tenía destinado a seguirle y ser un día un santo misionero para servir y amar toda la vida al buen Dios, a la Madre del cielo y a Sant Antonio M<sup>a</sup> Claret, el santo hacia el que todos los de la familia sentían devoción y confianza, mediante una fervorosa e intensa oración llena de esta fe y confianza.

---

Los médicos ya no sabían qué hacer conmigo. Así que, con mucho miedo, se decidieron a sacarme de la litera-cama y hacer que me sentara. A continuación, me hacen levantar, y luego me dejan para que me mantenga de pie. Y ven que me aguanto y no caigo al suelo hecho un ovillo como ellos esperaban: quedan mudos y admirados ante este hecho, lanzan un grito de alegría – “¡esto es algo sobrenatural!” -, y uno de ellos, muy creyente, exclama con voz fuerte: “¡Esto es un verdadero MILAGRO!” Y esto repiten todos, comentando: “este niño, tal como estaba, no podía curarse de ninguna manera”.

Los ocho médicos que en aquel momento me asistían fueron comentando que, aunque me “faltaban” cuatro vértebras, iba mejorando día a día: cada día me levantaban, empecé a andar, y me dejaron ir a casa de mi madre. Allí ella me cuidó muy bien y me recuperé.

### **Mi vida en la Congregación**

Entonces me dediqué de lleno a estudiar para entrar en la Congregación. Estuve en mi casa durante cuatro años, y en los primeros días de Enero del 1953 entré en la Congregación, en el Postulantado de hermanos misioneros o coadjutores. Empecé pues el postulantado como hermano misionero, con mucha alegría y buenos propósitos de continuar perseverando hasta la muerte. Con la ayuda del buen Dios, de la Virgen Santísima, y de San Antonio M<sup>a</sup> Claret. Me preparé allí en todos los sentidos para ir al Noviciado. Empecé el Noviciado el día 16 de julio de 1954 y en el año 1955 hice con fervor mi primera Profesión como Hijo del Inmaculado Corazón de María o Claretiano

Conviene decir que cuando entré en el postulantado tenía dieciséis años, y ahora, cuando estoy escribiendo estas líneas, voy a cumplir pronto setenta. Llevo, pues, cincuenta y tres años en la Congregación y el año pasado celebré los cincuenta años de la profesión religiosa. Quiero remarcar esto: que en estos cincuenta y tres años de vida en la Congregación nunca tuve complicaciones en la espalda. Y gracias al buen Dios siempre he tenido muy buena salud para poder cumplir mis cargos en todos los sitios a los que he sido destinado. Y siempre me he sentido muy animado y con coraje, ya que el Señor siempre ha sido mi mayor alegría y fervor. Gracias a esta experiencia de mi vocación, de que Dios me llama, he podido llevar a término todos los cargos y oficios en todos los sitios en donde estuve, dispuesto a cumplir en todo la voluntad de Dios.

También forma parte de mi experiencia de vocación el hecho de que, cuando hice mi primera profesión, mi recordada y santa madre, que tenía entonces 45 años, cerró la puerta de la casa en donde habíamos vivido, para entrar como religiosa misionera claretiana de Vic, Vivió como una santa religiosa consagrada a Dios y a la Virgen nuestra madre y a San Antonio M<sup>a</sup> Claret durante cuarenta años, perseverando hasta la muerte, cuando entregó su alma a Dios con mucha paz y alegría, a los 87 años. Yo pude estar a su lado hasta que expiró.

La experiencia base de mi vocación ha sido siempre la oración diaria, la devoción especial a la Santa Eucaristía, y a la Virgen nuestra madre; vivencia diaria de Dios día tras día y en todo momento; por este motivo ha sido imposible perder la vocación y llamada del buen Dios. Todo esto lo digo con plena experiencia.

Expongo brevemente los que fueron y son mis trabajos manuales y apostólicos. Nuestro Santo Fundador ya nos dice en las Constituciones que nos valgamos de todos los medios para la gloria de Dios y salvación de las almas. Yo lo he procurado en todos mis

oficios comunitarios y trabajos pastorales, que han sido muy diversos. Por ejemplo he trabajado como sastre durante toda mi vida, y también como portero y sacristán. Entre otros trabajos pastorales realizados, fundé y dirigí durante unos treinta años corales infantiles y de jóvenes, con lo que también fui formador de jóvenes monitores para campamentos y colonias de verano. Ahora ya soy mayor, me dedico a participar en encuentros y actividades de personas mayores y sobretodo enfermos, a los que visito cuando me es posible, especialmente durante los domingos. Y de encuentros de enfermos, especialmente la peregrinación anual a Lurdes de Francia.

Para terminar, con estas palabras quiero dar las gracias al buen Dios a nuestra Madre , el Inmaculado Corazón de María y a nuestro santo Fundador, San Antonio M<sup>o</sup> Claret. Y que un día podamos encontrarnos en el cielo.

Hermano en Cristo Jesús y María,

Gmà. Jaume Vergés i Espinàs CMF

---